Aprended de mi

10.11.2024

Podemos aprender de Jesucristo, quien vivió en la tierra sin pecado. Él es el modelo a seguir. Estamos llamados a servir y ser modelos a seguir en nuestras comunidades y distritos. Sumerjámonos en el caminar de Jesucristo – paso a paso. Aprendamos de Él el amor, la humildad y el perdón.



Las palabras “Aprended de mí” de Mateo 11:29 sirvieron al Apóstol de Distrito Thomas Deubel como base para el Servicio Divino para ministerios. Este Servicio Divino del domingo 10 de noviembre de 2024 tuvo lugar en la Iglesia Nueva Apostólica de Winterthur y se transmitió vía IPTV a toda la zona de Apóstol de Distrito de Suiza.

Después de su más sincero agradecimiento a todos los ministerios activos y en descanso y a sus parejas, se refirió a la misión que los ministerios han recibido: servir a Dios y al prójimo.

Los Apóstoles están llamados a preparar a la novia de Jesucristo. No pueden hacerlo solos, afirmó el Apóstol de Distrito. Continuó diciendo: “Yo, los Apóstoles y los Obispos, estamos muy agradecidos de que existáis. Habéis dicho “sí” a esta maravillosa tarea que Dios os ha encomendado. Hacemos mucho, pero nunca debemos olvidar que se trata también de la salvación de nuestras propias almas. Nuestros éxitos no tienen ninguna influencia en nuestra salvación. Lo que importa es el desarrollo de nuestros corazones y almas. Miremos a Jesucristo. Él es nuestro modelo a seguir”.

Aprended de mi

¿Qué significa aprender? El Apóstol de Distrito dio el ejemplo del aprendizaje de una lengua extranjera. Primero compras un libro con el vocabulario básico y te apuntas en un curso. Además de la motivación, la disciplina y regularidad en la práctica de este idioma son cruciales. Si quieres aprender un idioma, tienes que sumergirte en él, tienes que estar preparado para hablar y que te corrijan. Quizás en algún momento puedes sentir que no estás logrando ningún progreso y entonces realizas las tareas sólo para satisfacer al profesor sin aprender nada.

El ejemplo muestra un paralelo con la fe. El Apóstol de Distrito dijo: “Las tareas de los ministerios son variadas y se hacen muchas cosas. Pero existe el peligro de que con todo el tiempo y el trabajo se olvide la salvación de la propia alma. Por eso es tan importante aprender continuamente sobre Jesucristo y sumergirse en su caminar.

Amor

Amar al prójimo no siempre es fácil y hay que aprenderlo. “Me gustaría”, dijo el Apóstol de Distrito, “que aprendamos a mirar a las personas a través de los ojos de Dios. Si hacemos eso, habrá menos prejuicios. Y quiero que nos miremos a nosotros mismos a través de los ojos de Dios. ¿Por qué hice esto o aquello? ¿Porque tenía que hacerlo o por amor al prójimo? Todos podemos aprender y progresar aquí”.

Un ejemplo de la vida cotidiana son los correos electrónicos: ¿Cuál es el tono del correo electrónico? Cuando estés molesto, es mejor hacer una pausa antes de enviar el correo electrónico y ver al destinatario a través de los ojos de Dios.

Humildad

Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Humildad ante Dios significa reconocer que Él es Todopoderoso. Jesucristo vivió la humildad y la describió como un requisito indispensable para la salvación del alma. No se trata sólo de humildad ante Dios, sino también de humildad hacia el prójimo. Esto significa, por ejemplo, ser capaz de aceptar algo y no tomarselo demasiado en serio. Se trata de un proceso de aprendizaje constante al que todos estamos sujetos, explicó y afirmó el Apóstol de Distrito: "Aprendan a mirar a las personas con los ojos de Dios, a apreciarlas a ellas y a sus dones. Sé un servidor que muestra cercanía, que es cercano, que está ahí.

Perdón

Jesús dijo: "Enséñales a obedecer todo lo que te he mandado. El perdón es una parte importante de eso". El Apóstol de Distrito dijo: "Si nosotros, como ministerios, queremos ayudar en la comunidad, es necesario que nosotros mismos hayamos experimentado el perdón. Perdonar significa dejar ir la ira y la rabia y encontrar la paz. A menudo pienso en el momento en que la multitud tenía la piedra en sus manos, lista para apedrear a la pecadora, llena de resentimiento y odio. Perdonar significa soltar esa piedra. El precio de esto es perder algo de poder. Miremos a Jesucristo en la cruz, que pidió a su Padre: "¡Perdónalos porque no saben lo que hacen!" Y luego miremos a nuestro prójimo con los ojos de Dios. Podremos reconocer que cada persona, incluso si nos ha hecho daño, es valiosa porque es creación de Dios. Así aprendemos a perdonar, paso a paso".









